

---

# **El Bote Gaucho**

Javier de Viana

---

**textos.info**

biblioteca digital abierta

**Texto núm. 7823**

---

**Título: El Bote Gaucho**

**Autor: Javier de Viana**

**Etiquetas: Cuento**

---

**Editor: Edu Robsy**

**Fecha de creación: 12 de octubre de 2022**

**Fecha de modificación: 12 de octubre de 2022**

---

**Edita textos.info**

---

**Maison Carrée**

c/ des Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

---

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

# El Bote Gaucho

Ha llovido mucho; el campo está encharcado, las canalizas bufantes, el arroyo convertido en ancho y torrentoso río. El gaucho llega al vado y observa el sauce indicador; en la ocasión, ésta ha subido hasta el arranque de las ramas, más de un metro desde el suelo...

La velocidad con que pasa la resaca permite advertir la extrema violencia de la correntada, y el gaucho se da inmediata, y cabal cuenta del inmenso peligro que ofrece la travesía; mas no se inmuta por ello: es necesario pasar, se pasará... Echa pie a tierra, se quita el poncho y “compone” el recado, apretando bien la cincha en los sobacos; acorta los estribos; da cuatro dobleces al poncho y lo pone sobre los cojinillos, apretándolo con la sobrecincha; luego se quita las botas, que acollara y amarra a los tientos. En seguida monta, se persigna y penetra lenta y serenamente en la inmensa sábana de agua... El tordillo, valiente y dócil, avanza, hundiéndose cada vez que el agua le baña el lomo; hay más... De pronto, pierde pie, levanta la cabeza, dilata las narices y resopla con fuerza... El jinete afloja las riendas, se coge de las crines del bruto con la mano izquierda, desmonta y acostándose sobre el agua, se dispone a la lucha titánica. Por unas brazas, el tordillo nada en línea recta, mas, de pronto, lo embiste la corriente, obligándolo a virar río abajo. El gaucho lo guía palmeándole las quijadas con la mano libre... Hay momentos en que parece que el bote viviente va a zozobrar; pero álzase de nuevo, resuella fuerte y sigue avanzando en la larga terrible diagonal que ha de conducirlo a la otra orilla... o a la muerte... Se ha llegado a lo más recio de la correntada; las ancas del animal se han sumergido; luego, el agua le baña el lomo, y ya sólo emergen la cabeza y el cuello... Momento de suprema angustia. Un esfuerzo más

y el noble bruto afirma los remos delanteros en el fondo del río, hipa, se encoge y reuniendo sus últimas fuerzas, da un brinco y queda plantado y temblando en tierra firme...

## Javier de Viana



Javier de Viana (Canelones, 5 de agosto de 1868 – La Paz, Canelones, 25 de octubre de 1926) fue un escritor y político periodista uruguayo de filiación blanca.

Sus padres fueron José Joaquín de Viana y Desideria Pérez, fue descendiente por parte de padre del Gobernador Javier de Viana. Recibió educación en el Escuela y Liceo Elbio Fernández y por un corto período cursó estudios en la

Facultad de Medicina. A los dieciocho años participó de la revolución del Quebracho, de la cual realizó una serie de crónicas reunidas en un volumen llamado Recuerdos de una campaña y recogidas posteriormente por Juan E. Pivel Devoto en la obra Crónicas de la revolución del Quebracho.

Trabajó de periodista, primero en La Verdad, de Treinta y Tres, y luego en la ciudad de Montevideo. Participó junto a Elías Regules, Antonio Lussich, El Viejo Pancho, Juan Escayola, Martiniano Leguizamón y Domingo Lombardi, entre otros, de la publicación El Fogón, la más importante del género gauchesco que tuvo la región, fundada por Orosmán Moratorio y Alcides de María en septiembre de 1895. En 1896 editó una colección de relatos llamada Campo. En este tiempo se dedica infructuosamente a las tareas agropecuarias, arrendando la estancia «Los Molles». Edita en 1899 su novela Gaucha, y dos años más tarde, Gurí.

Se involucró en la insurrección armada nacionalista de 1904, en la que es hecho prisionero. Logró escapar y emigrar a Buenos Aires, donde subsistió escribiendo cuentos en distintas publicaciones, como Caras y Caretas, Atlántida, El Hogar y Mundo Argentino. Entre 1910 y 1912 se editan en Montevideo distintas obras que reúnen sus relatos. En 1918 regresa a Uruguay y trabaja en varias publicaciones, en particular en el diario El País. Es elegido diputado suplente por el departamento de San José en 1922 y ocupa su titularidad al año siguiente.